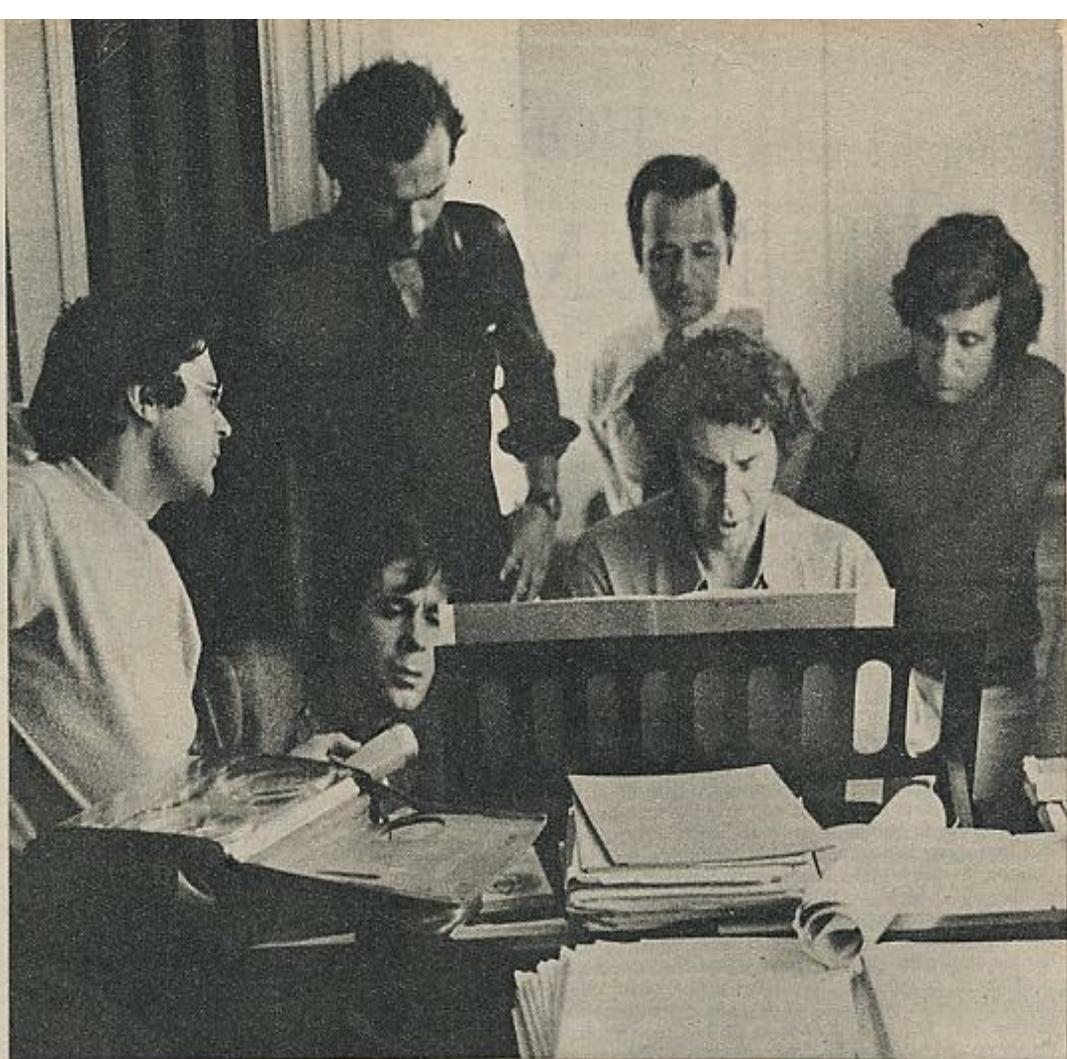


CURIOSO destino el de la música «maldita» de Theodorakis: atacada al principio por los comunistas ortodoxos «por la utilización del "buzuki", que representaba al lumpenproletariado —según los dogmáticos—» (1); perseguida después por la Junta Militar (durante siete años, el cantar sencillamente por la calle la música de «Zorba el griego» u otra composición de Theodorakis podía llevar a la cárcel), es prohibida ahora por el Gobierno de Caramanlis, que acaba de anular los diez conciertos que iba a dirigir el compositor esta semana por toda Grecia. «Es un mal síntoma comenzar la campaña electoral con esta prohibición. Mis conciertos, que para el pueblo serían algo así como la revancha de la cultura sobre los tanques, serán mantenidos, aunque sea en las reuniones electorales; éstas no podrán ser prohibidas», dijo Theodorakis al conocer la decisión gubernamental.

En pocos años, Mikis Theodorakis se convirtió en una estrella internacional de «show-business». Desde que abandonó Grecia con el intrépido J.-J. S.S. —tal como contó a TRIUNFO—, ofreció una media de 150 conciertos por año en unos veinte países; se vendieron millones de discos suyos y se le dedicaron tesis doctorales en Alemania y Estados Unidos. Pero este papel de «vedette» no le iba a Theodorakis, y bien sabía ponerlo al servicio del combate de toda su vida: la lucha por la democracia en Grecia. Regresó a su país al caer la dictadura, y en el aeropuerto de Atenas se le dispensó un recibimiento entusiasta.

Regresó a París a mediados del mes pasado para estrenar su obra «Canto General» (basada en el poema de Neruda), en la Fiesta de l'Humanité. «Me gustaría que me dieras tu impresión sobre el "Canto General" al final del concierto», me dijo. Fue imposible. En la Fiesta de l'Humanité, gigantesca feria, no se puede oír nada, y tampoco logré ver a Theodorakis al término, tan rodeado estaba de admiradores y de amigos políticos.

Ya nos había explicado, tocado al piano y cantado el «Canto General» a Paco Ibáñez y a mí hace poco más de un año, en su domicilio parisino. Concibió la obra como homenaje al Chile popular y a su Premio Nobel de Literatura —ambos estaban aún en pie—. La escribió para ser cantada por Paco Ibáñez, aunque la haya estrenado la gran Faranturi. Es una bella mezcla de modos griegos y ritmos chilenos. Pero éste no fue el motivo de la conversación que



Mikis Theodorakis, en su casa del boulevard Saint Michel, tocando la partitura de «Canto General». A su derecha, el cantante Paco Ibáñez y nuestro colaborador Ramón Chao.

MIKIS THEODORAKIS: OTRA VEZ PROHIBIDO

mantuvimos al día siguiente, momentos antes que Theodorakis tomase el avión hacia los países nórdicos.

«La situación en Grecia es más complicada que antes, cuando había un solo enemigo: los americanos. Entonces todos los demás eran intermediarios, los coroneles, los generales, la Policía. Había dos fuerzas en presencia, el pueblo griego y ellos. Ahora hay que saber reconocer a los enemigos disfrazados de amigos, y saber adoptar una estrategia a largo plazo; calibrar bien nuestras fuerzas sin dejarse llevar por el entusiasmo actual, y no caer en el error del pasado, que fue precisamente éste: una mala evaluación de nuestras posibilidades. Ser conscientes de que lo único que hemos conseguido ha sido instalarnos en Grecia, y que la lucha empieza ahora de otra forma».

La forma inmediata son las elecciones, a las que se presentará el propio Theodorakis como candidato de la Izquierda Democrática Unificada.

«Es un nuevo partido que esta-

mos tratando de crear para reunir a los elementos de la nueva izquierda griega: ex comunistas y jóvenes del movimiento Lambrakis, del que fui presidente».

Theodorakis expresa sus sentimientos sobre Caramanlis. «Hay que ser ciegos para no apoyarle en estos momentos. Si el Ejército atacase ahora, se convertiría en un nuevo Allende. No hay que juzgar en razón del pasado. Hay que analizar las situaciones teniendo en cuenta la dinámica histórica. Es cierto que fue uno de los líderes de la extrema derecha, y yo, que lo era de la extrema izquierda, lo combatí duramente. Ahora bien, creo que está acentuando demasiado su anticomunismo, y esto le puede ser fatal. Debería ampliar el Gobierno hacia la izquierda, admitiendo a los comunistas. Si quiere sobrevivir y desempeñar un papel histórico, tiene que apoyarse en las fuerzas que lucharon contra la dictadura. En realidad, ya lo ha hecho. En las negociaciones que mantuvo con los generales de la Junta, se encontraba en posición de fuerza porque tenía al pueblo detrás de

él. Y Caramanlis no es tonto: aprendió mucho durante sus once años de exilio en Francia».

Se dice que Theodorakis podría ser ministro de Caramanlis. Mikis elude la pregunta. «Por ahora no se trata más que de consolidar lo adquirido. La Junta no está derrotada todavía. Es una fiera gravemente herida, pero sus reacciones pueden ser violentas. Debemos mantener unidas a todas las fuerzas antifascistas alrededor del Gobierno, pues toda división favorecería a los revanchistas militares. Y éstos no deben desempeñar ningún papel en Grecia. Se han deshonrado por su entrega sin condiciones a los americanos. Después de habernos llevado al borde de una guerra internacional, no les queda más que esconderse en los cuarteles. Ahora bien, su actuación nefasta tuvo el resultado positivo de unir al pueblo, pero la reconciliación entre Grecia y sus militares no se conseguirá hasta que los responsables de los siete años de dictadura no sean juzgados». ■ RAMÓN CHAO. Foto: ANTONIO GALVEZ.

(1) TRIUNFO, número 553, del 5 de mayo de 1973.